

A CONCEPTUAL REVIEW OF THE KNOWLEDGE OF THE MOBILIZED SOCIETY: FROM PROBLEMS TO PLANS

Aparicio Peña, M.

Universidad Politécnica de Madrid

The communication has as an objective to notice of the importance of the knowledge that underlies the social mobilizations and how, with political will, it can be managed this knowledge by embedding it in the design of public planning. It also provides how could be determined when this knowledge in reality is called to build to the development of the territory. In this regard, it is considered of interest in the field of rural development/local.

Keywords: *Social mobilization; Public planning; Knowledge management*

UNA REVISIÓN CONCEPTUAL DEL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD MOVILIZADA: DE LOS PROBLEMAS A LOS PLANES.

La comunicación que se presenta tiene como objetivo advertir de la importancia del conocimiento que subyace en las movilizaciones sociales y cómo, con voluntad política, se puede gestionar este conocimiento incorporándolo en el diseño de la planificación pública. Asimismo, se determina cómo podría determinarse cuándo este conocimiento en realidad tiene vocación de construir, en definitiva, de aportar al desarrollo del territorio. En este sentido, se considera de interés en el ámbito del desarrollo rural/local.

Palabras clave: *Movilización social; Planificación pública; Gestión del conocimiento*

Correspondencia: manuel.aparicio@upm.es. Avda. Complutense s/n. Ciudad Universitaria. ETSI Agrónomos, Universidad Politécnica de Madrid. C.P. 28040. Madrid, España.

1. Introducción

La presente comunicación tiene su origen en un trabajo de investigación desarrollado por el Grupo de Investigación GESPLAN (Planificación y Gestión Sostenible del Desarrollo Rural/ Local) de la Universidad Politécnica de Madrid, en el que partiendo del análisis de la realidad (comunicación X Congreso AEIPRO, "Evaluación de proyectos y capital social: Plan de Inversiones de los distritos madrileños de Villaverde y Usera (1998-2004)"), se establece una metodología de actuación (comunicación XIII Congreso, "Modelo de Gestión por Proyectos para el Desarrollo Local" en el marco de la Nueva Gestión Pública, que fue *Selected Proceedings* de ese Congreso), para concluir con una base conceptual que sostiene lo anterior, como es esta revisión del conocimiento de la sociedad movilizadora, y su valor para la planificación.

Aunque las movilizaciones sociales se han sucedido a lo largo de toda la Historia, no fue hasta el siglo pasado cuando empezó a ser objeto de estudio. En esta comunicación nos acercaremos brevemente a las teorías surgidas de estas investigaciones, y cómo finalmente se llega a la conclusión de que las movilizaciones sociales encierran un conocimiento experimentado de gran valor. Con esta comunicación lo que se pretende es establecer un modelo de planificación pública que gestione este conocimiento experimentado con el conocimiento experto de los técnicos y la alta dirección pública, pasando de la reivindicación a la concertación, lo que se considera de interés en el ámbito del desarrollo rural/ local.

2. Origen y evolución de la Movilización Social

Friedmann (2001) afirma que fue de los filósofos de la Ilustración francesa de donde los teóricos de la movilización social aprendieron a mirar a las instituciones sociales como estructuras históricas capaces de ser cambiadas por el esfuerzo humano. Igualmente, según Friedmann las tradiciones de la movilización social son el utopismo¹ que apuesta por la "Buena Sociedad" organizada en comunidades internacionales²; el anarquismo social que rechaza al Estado y aboga por pequeñas comunidades³; y el materialismo histórico de Marx, ya descrito anteriormente, que pretende la construcción de un nuevo Estado o un nuevo orden, a partir de la lucha de clases, esto es, la movilización de la clase oprimida del proletariado contra la clase opresora capitalista. Así, Marx no duda en clasificar a la Revolución Francesa como un ejemplo de revolución contra el sistema feudal, una negación del orden establecido, que tuvo en la violencia su mejor herramienta de cambio (Aron, 1967), de forma que es el primero en racionalizar el concepto de movilización social en forma de lucha de clases, a pesar de que las movilizaciones sociales se han sucedido a lo largo de toda la Historia.

Sin embargo, es realmente en la segunda mitad del pasado siglo XX cuando se le empieza a considerar un interesante campo de estudio, principalmente en el ámbito de la Sociología, multiplicándose lo escrito en esta materia hasta la fecha, que se tradujo en diversas teorías y enfoques para explicar el fenómeno de la movilización social surgido sobre todo en Estados Unidos y Europa. Así, se tratarán sintéticamente en este apartado lo más representativos, diferenciadas en dos bloques; los enfoques

¹ Máximos representantes de este movimiento, el escocés Robert Owen (1771-1858) y el francés Charles Fourier (1772-1837).

² Comunidades (pequeñas) sin leyes y sin dinero pero con ética. Confían en la ciencia y el progreso.

³ Comunidades de producción a pequeña escala, autosuficientes, sin leyes, de naturaleza cooperativa con otras comunidades atendiendo al principio de confederación. Su gran defensor fue Bakunin, aunque desde la vía violenta para su construcción.

clásicos y los nuevos enfoques. En el primer bloque se incluyen: a) la Psicología de Masas, b) la Teoría del comportamiento colectivo, c) el enfoque de la Sociedad de Masas, d) la Teoría de la Privación Relativa y e) la Teoría de la Acción Colectiva. El segundo bloque integra la f) Teoría de Movilización de Recursos (TMR), g) Teoría de la Oportunidad Política, h) la Teoría de los Marcos Cognitivos, i) Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y j) Teoría de la Integración.

2.1 Bloque I. Enfoques clásicos.

I) Teoría de la Psicología de Masas

Los sociólogos Le Bond en 1895 (Le Bond, 1986), Tarde en 1901 (Nocera, 2008) y más adelante Freud en 1921 (Freud, 2010), defendieron la idea de la supresión racional del individuo al incorporarse a la masa, adquiriendo por sugestión el pensamiento único de la masa, configurándose algo así como una mentalidad colectiva, o un “alma colectiva” que une los sentimientos y los pensamientos en una sola dirección rozando lo irracional (Le Bon, 1986). El filósofo español Ortega y Gasset (Ortega, 1999), siguiendo con Le Bond, en su libro “La Rebelión de las masas”, se refería así: “Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas”.

II) Teoría del Comportamiento Colectivo

Esta teoría que se desarrolló en la Escuela de Chicago⁴ en los años 20 y 30 del siglo XX (Neveu, 2000), tiene su origen en la “psicología de masas”. Sin embargo, la “Teoría del comportamiento colectivo” (Park, 1939, 1972; Park y Burgess, 1924; Blumer, 1971;) a diferencia de la “psicología de masas” es considerada como algo positivo y propositivo, es decir, con capacidad de cambio del orden establecido, incluso con capacidad para establecer nuevas estructuras sociales (Laraña, 1996). Aunque también hay similitudes con la “psicología de masas”, en primer lugar, permanece el componente psicosocial en cuanto que la movilización tiene lugar por un impulso común y colectivo que es resultado de la interacción social. Además, se mantiene la consideración bajo un mismo término, de fenómenos muy dispares entre los que los movimientos sociales serían solamente una forma más de comportamiento colectivo, compartiendo el mismo marco analítico que los disturbios, multitudes, modas, opinión pública, etc. (Rubio, 2004).

Esta primera interpretación de la Teoría del Comportamiento Colectivo se denomina “interaccionismo”, que considera que en la movilización se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad que sientan las bases para la acción social, entendiendo, por tanto, que las movilizaciones son parte del funcionamiento de la sociedad.

En una segunda versión, la de los “funcionalistas” en los años 50, destaca la figura de Smelser, que a diferencia de los interaccionistas que centran su análisis en el origen

⁴ Con el término Escuela de Chicago, se distingue a un conjunto de trabajos de investigación en el campo de las ciencias sociales, realizado por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago, entre 1915 y 1940. Se trata de una sociología urbana, que desarrolla una serie de estudios, íntimamente ligados a problemas confrontados por la ciudad de Chicago. La Escuela de Chicago promueve la utilización de procedimientos con fines científicos, como instrumentos para la interpretación de aspectos de la realidad social en la búsqueda de la aproximación científica. (Azpurúa, 2005).

de la acción y las consecuencias que la movilización producen en los individuos, se fijan más las estructuras sociales que lo promueven. Para Smelser la sociedad está compuesta por sub-estructuras, de manera que las movilizaciones delatarían una ruptura del equilibrio que mantiene dichas sub-estructuras (Smelser, 1989). En esta línea, Talcott Parsons (1968) se refiere de forma indirecta al comportamiento colectivo sin distinguir entre acciones colectivas de contenido político y otros fenómenos como la criminalidad. Concibe a ambos como conductas desviadas que infringen las normas sociales ya que estas no han sido correctamente interiorizadas. Las conductas desviadas serían síntoma de la escasa o deficiente funcionalidad de los procesos de integración al sistema social. Considera por tanto al conflicto como una disfunción (Candón, 2011).

En resumen, mientras que los “interaccionistas” asumen las movilizaciones como una situación casi de normalidad en la configuración de la estructura de la sociedad, los “funcionalistas” las sitúan al margen del orden establecido, producto de un desequilibrio o una disfuncionalidad.

III) Teoría de la Sociedad de Masas

La “psicología de masas” tiene su continuación en esta “Teoría de la Sociedad de Masas” desarrollada en los años cincuenta y sesenta por Arendt y Kornhauser, cuyo principal interés era explicar el porqué de los movimientos totalitarios de la primera mitad del siglo XX, como el nazismo o el estalinismo, en los que el individuo desaparece, y no existen canales de comunicación con el Estado, generándose un espacio difuso ocupado por masas que se caracterizan por ser agrupaciones desordenadas de individuos alienados y llenos de ansiedad, con un comportamiento impredecible y con tendencia a utilizar la violencia para resolver los conflictos (Arendt, 2002; Kornhauser, 1969).

IV) Teoría de la Privación relativa

La “Teoría de la Privación relativa”, entre otras, surge como consecuencia de la pérdida de valor de la “Teoría del Comportamiento Colectivo” para explicar las nuevas realidades sociales, como los movimientos estudiantes o las nuevas modalidades de protesta más violentas. Esta Teoría es ampliamente expuesta por Ted Gurr en su libro “¿Por qué se rebelan los hombres?”⁵ (1970), en el que desde un análisis teórico determina que las movilizaciones son consecuencia de la privación de los individuos en cuanto a sus expectativas, ya sean materiales o personales. Así, haciendo una comparación entre lo esperado y lo obtenido, el individuo se siente privado de alcanzar sus expectativas, o lo que cree merecer, lo que le conduce a participar en acciones de protesta.

A pesar de que la esta Teoría ha perdido notabilidad frente a las nuevas teorías basadas en el carácter estratégico de la acción, en la actualidad, cuestiones como la elaboración de expectativas o el sentimiento de agravio de los participantes son factores que se reconocen presentes en los movimientos, lo que ha supuesto que se la considere como una “teoría de alcance medio” susceptible de ser aplicada en algunos análisis de la acción y el conflicto social (Pérez Ledesma, 1994; Della Porta, 1999).

V) Teoría de la Acción Colectiva

Esta Teoría fue propugnada por el filósofo y economista estadounidense Marcur Olson en su libro “La lógica de la acción colectiva”, en la que determina que un individuo racionalmente tiende a la no participación colectiva, desde un análisis coste-beneficio (Olson, 1971). Para Olson resulta evidente que si después de analizar la situación, los beneficios de participar son mayores que el coste de hacerlo, entonces la participación está asegurada. No obstante, esto no suele suceder en movilizaciones sociales

⁵ De la versión inglesa “Why Men Rebel”.

grandes porque el coste suele mayor que el beneficio que pudiera obtener. En este sentido, el individuo considera que si la movilización tiene éxito, y no participa, obtiene igualmente un beneficio, lo que conduce a no formar parte. Por tanto, Olson plantea que sólo si existen “incentivos selectivos”, es decir, beneficios individuales, se producirá la participación en la acción colectiva.

2.2 Bloque II. Enfoques Modernos

VI) *Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)*

La TMR se origina en la corriente de pensamiento de la sociología americana en la década de los años 70 del siglo XX, al mismo tiempo que en Europa Occidental surgía el paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales⁶ (Yagenova, 2006). Esta Teoría plantea que el descontento, en cuanto expresión de conflictos estructurales, es una variable relativamente constante a lo largo del tiempo y que, por consiguiente, se trata de un factor inadecuado (porque no es discriminante) para una explicación satisfactoria de la emergencia de movimientos sociales. Por ello, esta teoría no se pregunta tanto por qué se movilizan los grupos o cuáles son los conflictos sociales que les dan origen, sino cómo se desencadena, cómo se desarrolla y cómo tiene éxito o fracasa la movilización (Brunet; Pizzi, 2010). Para la TMR lo importante es la organización, los recursos disponibles⁷, la estrategia, la táctica, en definitiva, hacer de la movilización una cuestión razonada, y eficaz y eficiente, desde un punto de vista similar al económico.

John D. McCarthy y Mayer N. Zald⁸ son los referentes de esta teoría, utilizando por vez primera el término “movilización de recursos⁹”, asociándolo a la condicionalidad en el logro del objetivo de la acción colectiva (McCarthy & Zald, 1977). El planteamiento parte de la inapelable existencia de desigualdades, frustraciones, controversias, conflictos de toda índole que sufre la sociedad, por lo que el origen posee escasa relevancia. Lo fructífero es analizar cómo las decepciones y las iras se transforman en movilizaciones, porque es de esta transformación dónde se extrae la información básica, en lo referente al análisis de Olson de coste-beneficio por el que el individuo se moviliza, para establecer la organización más adecuada a cada movilización. De esta forma, McCarthy y Zald, deducen que los movimientos sociales son “estructuras de preferencias dirigidas al cambio social”, y por tanto lo que habría que hacer es identificar las preferencias con los objetivos, y hacerlos realidad.

Una de las aportaciones más interesantes de McCarthy y Zald, en sus posteriores estudios (Zald & McCarthy, 1980), se refiere a la lucha de poder¹⁰ entre las distintas organizaciones que forman parte del movimiento social, y que es lo primero que deben solventar para lograr los objetivos. Pero van más allá, se podría decir que abogan por una profesionalización de la organización con un liderazgo claro y definido, que disponga de los recursos, que se relacione y utilice bien los medios de comunicación,

⁶ Para Melucci la teoría de la movilización de recursos responde a la pregunta de “cómo” y “cuándo” surgen los movimientos mientras que el enfoque de los nuevos movimientos sociales responde al “por qué” del surgimiento de la movilización (Melucci, 1999).

⁷ En los recursos disponibles, la TMR incluye la violencia, dado el caso. (Brunet; Pizzi, 2010).

⁸ Cabe señalar que, en todo momento, McCarthy y Zald reconocen explícitamente que su trabajo está centrado en los movimientos sociales surgidos en la historia más reciente de Estados Unidos y, aunque creen en su utilidad para explicar otros contextos y situaciones, su análisis está elaborado a partir de los cambios que se han producido en la moderna sociedad norteamericana, sobre todo en la clase media.

⁹ Entendiendo por recursos: legitimidad, dinero, infraestructuras y trabajo.

¹⁰ “Las organizaciones compiten entre ellas por los recursos y por el liderazgo simbólico, a veces comparten instalaciones y recursos, desarrollan funciones unas veces estables y otras diferenciadas, se unen ocasionalmente en coaliciones ad hoc y también ocasionalmente se dedican con todas sus fuerzas a hacer la guerra unas contra otras” (Zald y McCarthy, 1980).

y que motive a posibles miembros potenciales para unirse a la causa, pero también a los que ya forman parte de la organización movilizada.

Esta Teoría no ha estado exenta de críticas, pero fue el propio Zald el que reconoció cuestiones de relevancia que no habían sido tratados en la profundidad necesaria, destacando la relación entre la clase y la formación de identidad con la movilización; la oportunidad política y la estructura estatal como determinantes y límites de la movilización y de los resultados de un movimiento social; los microfundamentos del riesgo y la racionalidad; el papel de los efectos de la manifestación o la influencia de la crisis cultural en la actividad de un movimiento social” (Zald, 1992).

VII) Teoría de la Oportunidad Política

Dentro de la TMR, en su visión más general, se engloba esta Teoría que aceptando las bases de la primera, entiende que el contexto político igualmente influye en la movilización como un recurso externo, de hecho las movilizaciones se ajustan a la situación política (Tilly, 1978). Así, para Tilly un movimiento social “consiste realmente en una serie de demandas o desafíos a los poderosos en nombre de una categoría social que carece de una posición política establecida (...) la interacción entre los actores constituye la identidad y la unidad del movimiento” (Tilly, 1985). En general este enfoque trata de identificar qué características estables o inestables del sistema político influyen en la aparición y desarrollo de los movimientos. Los factores estables determinan las estrategias y expectativas de los movimientos a largo plazo mientras los inestables afectan a estas a corto plazo (Candón, 2011).

El contexto político no sólo influye en el surgimiento de la movilización en el curso de “ciclos de protesta”, sino también en las formas que toma la acción colectiva en diferentes contextos. En este sentido, Charles Tilly, desvinculándose de la idea irracional, considera la violencia colectiva¹¹ normal en la vida política e incluso de alta eficacia: “su éxito (el de la violencia) frecuente como táctica, su efectividad en establecer o mantener la identidad política de un grupo, su orden según unas normas, su reclutamiento frecuente de gente corriente y su tendencia a desarrollarse en cadencia con la acción política pacífica” (Tilly, 1978).

En efecto, Tilly establece una gran dependencia entre la violencia y los cambios políticos, que se influyen mutuamente: “la violencia colectiva europea no fue sino un derivado de las luchas por el poder; la cantidad e índole de la violencia dependió en gran medida de las reacciones de los gobiernos a las reivindicaciones de los diferentes contendientes al poder y los contendientes activos sobresalían del resto de la población en virtud de su grado de organización, su orientación hacia la igualdad de derechos y obligaciones y su control colectivo de recursos políticamente significativos” (Tilly, 1985).

Doug McAdam, otro de los principales representantes de este enfoque, determinó que “entre la oportunidad y la acción median las personas y su forma de entender la situación en la que se encuentran” (McAdam, 1983), además de atender a cuestiones macropolíticas que afectan a los movimientos y su desarrollo como las crisis políticas, la crispación política, la toma de decisiones inesperadas por la ciudadanía o la entrada de las cuestiones privadas en la política (McAdam, 1988).

Por su parte, Tarrow considera como “oportunidades políticas” a las “dimensiones consistentes del entorno político que proporcionan incentivos para la acción colectiva al influir sobre las expectativas de éxito o fracaso de la gente”, que son “explotadas y expandidas por los movimientos sociales”, pero además las considera esenciales para

¹¹ La violencia, según define Tilly, es “toda interacción social como resultado de la cual hay personas u objetos que resultan dañados físicamente de manera intencionada, o a los que se amenaza de manera creíble con padecer dicho quebranto”.

la acción, porque determina cuándo se puede iniciar la movilización (Tarrow, 1998). Tarrow también desarrolló el concepto de “ciclos de protesta” definidos como una fase de intensificación de los conflictos en el sistema social: con una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un rápido ritmo de innovación en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de información e interacción intensificadas entre disidentes y autoridades. Dicho enfrentamiento generalizado produce externalidades que dan a los desafiantes al menos una ventaja temporal y les permite superar las debilidades en sus recursos base. Requiere que los estados ideen amplias estrategias de respuesta que son o represivas o facilitadores, o una combinación de ambas. Y produce resultados generales que son más que la suma de las consecuencias de un agregado de eventos desconectados (Tarrow, 1998). Profundizando en los “ciclos de protesta”, Tarrow concluye que el fin de un ciclo de protesta nunca es tan uniforme como su comienzo, debido especialmente al incremento y variedad de interacciones que se producen en su desarrollo, lo que lleva hacia diferentes direcciones en la influencia que un ciclo de protesta puede tener sobre el proceso político de un país.

VIII) Teoría de los Marcos Cognitivos

Goffman propuso que la acción colectiva tiene que ver con nuestra percepción de los problemas, su racionalización, las opciones de solución y la acción (Goffman, 1974). Esta propuesta fue desarrollada por Gamson denominando “marcos de acción colectiva” a los esquemas interpretativos que inspiran y legitiman la acción de los movimientos, que se tradujo en la “Teoría de los Marcos Cognitivos” que se divide en tres fases (Gamson, 1988):

- Marco de diagnóstico: percepción del problema, identificación y análisis. Responsabilidad del problema.
- Marco de pronóstico: Plan para solucionar el problema. Estrategia, táctica y objetivos.
- Marco de motivación o de identidad: el individuo siente que forma parte de un grupo, se idéntica con él, lo que le motiva para emprender la acción colectiva.

Este último término de “identidad colectiva” representa la base de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, orientados al origen de los movimientos sociales y la psicología de sus integrantes, en contraposición a la TMR centrada más en la organización y en los recursos disponibles.

IX) Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

En Europa la investigación sociológica, como determinó Melucci, estaba más preocupada del porqué surgían los movimientos sociales, que del cómo de la Teoría de Movilización de Recursos, sobre todo como consecuencia de aquéllos relacionados con el “estado del bienestar” (Melucci, 1999). Unos movimientos sociales como el ecologista o el estudiantil, que nada parecían tener en común con los tradicionales de la clase obrera heredera del marxismo en lo referente a fines y objetivos¹², su sentido es la lucha por el poder del Estado. Para Tilly, los movimientos sociales se relacionan con dos procesos; la creación de Estados y de la ciudadanía en el marco de los partidos políticos y la consolidación de la economía de mercado. En el primer caso, los movimientos dieron lugar a organizaciones estables (sindicatos, asociaciones), y en el segundo a la tensión entre empresarios y trabajadores, que aún hoy perduran, incluso se han institucionalizado.

¹² Sin embargo, mientras que los movimientos en Estados Unidos acabaron por tener un sentido más pragmático, en Europa contaban con una mayor carga ideológica (Della Porta y Diani, 1999).

Alberto Melucci determinó que para que exista un movimiento social resulta imprescindible un sentimiento de “identidad colectiva” que dé sentido a la acción. Igualmente, su posición frente a la oportunidad política de la TMR fue crítica, pues en su opinión los movimientos surgen por cuestiones más sociales que políticas, y con Tilly, pensaba que los distintos conflictos sociales generaban distintas formas de acción colectiva. De ahí, que el origen del movimiento sea tan importante para los sociólogos europeos, así como la característica psicológica de sus integrantes, esto es, la “identidad colectiva”. Por tanto, ya no son sólo los obreros los que se movilizan, lo pueden hacer desde asociaciones religiosas, a técnicos, o incluso colectivos específicos como pensionistas o jóvenes en paro. Y evidentemente, la manera de organizarse tampoco es la misma.

Otro de los autores de referencia en la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, Alain Touraine, aportó el concepto de “sociología de la acción” por el que concebía a la sociedad como una colectividad que dirige su destino, por lo que toda acción, favorece al movimiento social, pero en último término a la sociedad, ya que es una “sociedad programada” (Touraine, 1984, 1990). Con esto lo que nos transmite Touraine es que no es una sociedad constituida de acontecimientos históricos, sino que es una sociedad productiva y cambiante. La sociedad programada representa una nueva cultura basada en la investigación y el desarrollo, el procesamiento de información, las técnicas y ciencias biomédicas y los medios de comunicación de masas. A estos cambios culturales responderían los nuevos movimientos sociales surgidos en esa época. En la sociedad definida por Touraine se diferencian necesariamente la elite dirigente, que impone los patrones culturales y los principios morales con los que identifica sus propios intereses, y los grupos dominados, que tratan de acabar con esta dominación (Candón, 2011). Los movimientos surgen de esta relación de poder, a diferencia de los movimientos históricos de lucha contra el Estado directamente. De entre estos movimientos, Touraine destaca los “movimientos culturales” como aquellos que pretenden cambiar la cultura de valores dominantes.

Volviendo a Melucci, teniendo en cuenta lo propuesto por Tourain, se considera necesario hacer referencia a las “sociedades complejas”. Con este término Melucci viene a descubrirnos una sociedad de intereses interrelacionados, unos a veces son dominantes y otros dominados, donde la sociedad de la información, el poder de la comunicación, la interpretación de los símbolos, las estructuras de poder son parte de un macrosistema. En él se manifiestan los intereses de unos pocos, que con una “identidad colectiva” se enfrentan a todo este macrosistema haciéndoles ver que otra forma de actuación es posible, que es necesario un cambio para que todos se sientan partícipes del sistema. En ocasiones, la denuncia sólo consiste en descubrir quién tiene el poder y obligarle a justificar sus actos, enfrentándose a sí mismo. En este sentido, para Melucci la movilización social es resultado de un paso previo y fundamental de unión de sentimientos, de símbolos, de creencias, en definitiva, de construcción de una “identidad colectiva”.

X) Teoría de la Integración

Esta Teoría también llamada del consenso, iniciada en los años ochenta, pretende ser un punto de encuentro¹³ entre la Teoría de los NMS y la TMR, o mejor dicho, llenar el vacío existente entre ambas. Esto significa dar valor a la primera en cuanto al origen

¹³ Los contactos entre ambas Teorías se realizó a través de dos congresos organizados por Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, editores de la obra colectiva resultado de aquellos encuentros : “From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures” (1988).

de la acción colectiva, a sus causas cognitivas y psicológicas, y a la segunda como estrategia de acción para que la visibilidad de la “identidad colectiva” sea efectiva.

Las investigaciones que se han sucedido al amparo de esta Teoría redundan en destacar lo importante de cada una de ellas, incluso de otras Teorías menos generalistas, tratadas más arriba, con el ánimo de unificar criterios, desde el convencimiento de que una Teoría sola no puede explicar la diversidad de movimientos sociales tanto en origen como en la organización, como decían Johnston y Klandermans, “lo mejor será centrarse sobre aquellas áreas donde la psicología social, los análisis estructurales y la elección racional puedan probar que son más poderosas en favor de una teoría global que nunca podrá ser” (Johnston & Klandermans, 1995).

Teniendo en cuenta todas estas teorías, se entiende que no existe una Teoría que reúna la totalidad de los movimientos sociales dada la complejidad de las sociedades actuales siguiendo a Melucci. Y es que la “identidad colectiva” de la Teoría de los NMS lleva a la acción colectiva desde jubilados hasta ciclistas urbanos, pasando por trabajadores de una multinacional y por asociaciones sin ánimo de lucro que en un momento dado pueden llegar a congregarse a cientos de ellas. Por tanto, la unificación de intereses, la psicología de los miembros de un movimiento para actuar, se presenta como irrenunciable en el estudio para entender la movilización. Es lo que ha sucedido a lo largo de toda la Historia. En efecto, para que haya movilización social se precisa de una razón que motive a los individuos. Evidentemente, detrás de la psicología de cada persona hay muchas razones que finalmente le hace decidir unirse a la acción colectiva. Sin embargo, si podríamos concluir que esta motivación puede ser constructiva, “lucha por algo”, y/o destructiva, “lucha contra algo”.

Pero igualmente imprescindible es determinar cuál es su objetivo, que puede atender a varias razones como el cambio total en el sentido de la actuación de un gobierno, una llamada de atención ante determinadas situaciones políticas, económicas o sociales, una propuesta de cómo enfocar un asunto, u obligar a los poderes que se esconden detrás de un hecho a salir de su esfera privada y responder en la esfera pública. Por tanto, convencidos de la idoneidad de emprender la “lucha”, con la motivación como motor y el objetivo como finalidad, es decir, el porqué y el qué, el siguiente paso sería pasar a la acción, el cómo. Para ello, el conocimiento de la organización, la coordinación y la utilización de los recursos disponibles, esto es, todo lo que de alguna manera determinaba la TMR que era lo más importante de una movilización social, es del mismo modo fundamental.

Ya hemos determinado que los objetivos que conducen a la agrupación de un determinado número de individuos en una acción colectiva son de diversa naturaleza, pero para esta comunicación, nos centraremos en aquellos que son de ámbito público, de tal manera que las movilizaciones son reivindicaciones a las instituciones públicas y el gobierno, puesto que de ellos depende el actuar o no, para solucionar el enfrentamiento o conflicto.

En este contexto, los individuos ya organizados, deben decidir si para acceder a las instituciones públicas lo van a hacer en el marco del sistema de relaciones vigente o al margen del mismo. En el primer caso es claro el sentido conciliador de la movilización, mientras que en el segundo el carácter predominante adopta una posición revolucionaria, en el sentido marxista de romper con lo establecido para imponer un nuevo sistema de relaciones, incluso con actos violentos, lo que para Tilly eran normales en la vida política.

Ante las distintas movilizaciones sociales el gobierno, por lo general, suele ser contrario, aunque también puede manifestar acercamiento a su motivación¹⁴, o

¹⁴ Piénsese en el caso de movilizaciones sociales reclamando el final de actos terroristas.

permanecer al margen¹⁵ considerando que atañe a otros poderes en el marco del sistema de relaciones vigente.

En conclusión, en lo referente a Teorías, desde esta propuesta de entendimiento se aboga por la última de ellas, la Teoría de la Integración, que es la que al fin y al cabo más opciones reúne para poder entender una movilización social, desde su gestación (NMS) hasta su acción final (TMR).

3. Modelo de planificación pública. De los problemas a los planes.

Para Friedmann la planificación es la práctica profesional que busca conectar las formas de conocimiento con las formas de acción en el dominio público (Friedmann, 1995). Aún más allá, la planificación es la búsqueda de soluciones presentes que satisfagan las necesidades futuras que demanda la sociedad. Según el tipo de sociedad que nos encontramos, la percepción de la realidad da lugar a un conocimiento determinado (Friedmann, 2011) que también afecta a los modos de acción. El tratamiento del concepto de conocimiento que se hace en este apartado, más que centrarse en la epistemología¹⁶, se orienta a la adquisición del conocimiento a través de la experiencia vital o del estudio de determinadas técnicas y competencias. Concretamente, se refiere al conocimiento experimentado que poseen los miembros de una comunidad en tanto que viven en ella, con ella y por ella, y al conocimiento experto, o técnico, adquirido por los planificadores, los técnicos de la administración y los gobernantes, estos últimos para gestionar los intereses de la comunidad política¹⁷.

Igualmente, y teniendo en cuenta esta idea del conocimiento, podría entenderse la planificación como aquella forma de la razón que vincula el conocimiento científico y técnico con las acciones en el ámbito público; aún más, la forma de la razón que intenta vincular el conocimiento científico y técnico con los procesos de orientación social¹⁸, o de transformación social¹⁹ (Cazorla, 2004) que tienen en cuenta el conocimiento experimentado de todos miembros de la comunidad política. Por tanto, y en resumen, planificación es el paso del conocimiento, experto y/o experimentado, a la acción. Según esta afirmación, Friedmann establece cuatro modelos de planificación: Reforma Social, Análisis de Políticas, Aprendizaje Social y Movilización Social (Friedmann, 2001). En esta comunicación nos centraremos en los dos últimos.

Así, el modelo de Aprendizaje Social se diferencia de los dos anteriores en cuanto al entendimiento tradicional de planificación desde arriba (top-down). Si los modelos de Reforma Social y Análisis de políticas determinan que el conocimiento experto

¹⁵ Por ejemplo, trabajadores de una multinacional movilizados para evitar un Expediente de Regulación de Empleo. En este caso, la posición más cómoda para el Estado es la neutral de inicio.

¹⁶ Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico

¹⁷ Se entiende por comunidad política, la agrupación de individuos para un bien común, en el que participan de la vida pública. Según Friedmann son cuatro los dominios existentes que forman la comunidad política: la sociedad civil (familias, hogares); los gobernantes (partidos políticos, agentes sociales); la economía (las empresas, los bancos, los lobbies económicos); el Estado.

¹⁸ Se entiende por Orientación Social a la planificación que se realiza en una sociedad a partir de las estructuras existentes en ella misma. A través de sus instituciones, organizaciones y dirigentes, se plantean nuevos caminos u orientaciones por los que puede dirigirse. No se plantean cambios en la sociedad, sino desarrollos de la misma, según su orden actual.

¹⁹ Transformación Social, hace referencia a procesos que plantean la necesidad de proveerse de nuevas formas de planificación que modifiquen y cambien la sociedad. La intención del proceso planificador es, por tanto, promover transformaciones de las estructuras de la sociedad.

científico es el más importante, e incluso el único, para la toma de decisiones, el modelo de Aprendizaje Social abre la puerta al conocimiento experimentado de todos los miembros de la comunidad política para orientar la acción, incluida la sociedad civil (De los Ríos, 2002). De esta forma, se reconoce en el intercambio de conocimientos, experto y experimentado, en el diálogo, el origen de la acción. Además del aprendizaje que genera la acción a través de la participación, hay que fomentar y encauzar el aprendizaje a través de una adecuada “gestión del conocimiento”²⁰, donde deberá indicarse cómo se depurará y se transmitirá la experiencia adquirida (Kaplan y Norton, 1996).

Es por tanto un proceso dinámico que lleva a toda la comunidad política a convertirse en protagonista, y mediante el diálogo y la aplicación del mismo mediante la acción, deriva en un “learning by doing” (aprender haciendo) en donde de forma natural²¹ se incorporaran en la metodología numerosas cuestiones no contempladas en un principio y que acaban siendo relevantes a medida que se avanza en el mismo (De los Ríos, Cazorla, 2002). Este modelo de planificación es la esencia de la vida en comunidad política, ya que en un espacio de dominio público, entendido como el ámbito de la decisión, los ciudadanos participan en la vida pública conjuntamente con los gobernantes. Así, desde el punto de vista de la planificación, el plan que surgiera de esta decisión conjunta sería un Plan “Político”, entendido éste como el fruto de la participación en la “polis” aristotélica.

Figura 1: “Gestión de conocimientos” en el modelo de Aprendizaje Social



Fuente: Elaboración propia

Aquí, el Estado queda relegado a un tercer plano, e igualmente los políticos adquieren una significación moderada, puesto que la participación de las organizaciones políticas tiene lugar, como la del resto de los ajustes sociales, en un ambiente de igualdad con el resto de los actores, y no como una organización de interés que impone sus

²⁰ Aquí, la “gestión del conocimiento” se plantea como la administración por parte del planificador de los conocimientos disponibles, experto y experimentado. No obstante, el término “gestión del conocimiento” es algo etéreo ya que responde a multitud de definiciones. Hay quienes se centran en las personas, su desarrollo y el aprendizaje, otros en la gestión de información y su almacenamiento, y algunos en la medición del capital intelectual (Sánchez, Vega, 2006). Igualmente, para Hatchuel (2002) la “gestión del conocimiento” no designa un conjunto de prácticas puestas a prueba sino más bien un conjunto de preocupaciones, diversas experiencias y, por supuesto, un eslogan que responde al de organización.

²¹ “El conocimiento de la realidad no se debe hacer sobre las personas, sino con las personas” (Espinoza, 1986).

decisiones. El protagonismo lo tiene el ámbito privado – empresarial en sentido amplio como conductor e impulsor de los procesos.

Por su parte, el modelo de planificación como Movilización Social, y partiendo de lo expuesto más arriba, podríamos decir que en sí mismo es contrario a la planificación, pues de alguna manera la acción colectiva lo que viene a reclamar es una posición de crítica frente a la actuación de los responsables de la planificación en el ámbito público²². En este contexto, Friedmann es consciente de esta primera idea contradictoria en la planificación como Movilización Social, pero lo soluciona advirtiendo que las movilizaciones sociales han dado lugar a importantes procesos de transformación social (Friedmann, 2001). Así, Friedmann insiste en que planificación en el ámbito público es el vínculo entre conocimiento y acción, y ésta puede ser aplicada como guía societaria o transformación social, así la planificación no es función exclusiva del Estado, y por tanto, los movimientos sociales, que en sí misma son una crítica social, son esenciales para la construir, para comenzar de nuevo, apuntando a una humanidad más plena. Esto es, en definitiva, reconocer el valor del conocimiento experimentado que se moviliza socialmente, y que debe enriquecerse con la propia práctica del grupo movilizado.

Friedmann, reforzando lo anterior, concluye que a pesar de la connotación negativa que pudiera tener la movilización social, sin embargo, es la única tradición que puede hacer frente al orden dominante, rechazan aceptar la desigualdad, la impotencia, la explotación o la alienación. Igualmente, adquiere relevancia el ámbito político, si de esa confrontación se pasa al diálogo, a la planificación, ya que ésta precisa de la articulación público – administrativa.

Se entiende por tanto, y en coincidencia con Friedmann, que planificación es el paso del conocimiento a la acción, y las variantes o los modelos de planificación se fundamentan en la forma en que se gestiona ese conocimiento y su aplicación.

Por otra parte, de la exposición de los cuatro modelos, parece que se podría tender más hacia unos que hacia otros, aunque sólo fuera por empatía. Sin embargo, es entendible que no hay modelos mejores y peores, tan sólo situaciones que se adaptan mejor a un modelo determinado.

Así, los modelos muestran los diversos caminos que en el ámbito público se plantean, y aunque no se pretende con esta descripción determinar que estos modelos expliquen todo el complejo sistema de relaciones sociales, sí se considera de ayuda conocer qué influencia tienen los distintos ámbitos descritos para la toma de decisiones.

En este sentido, y recalcando la flexibilidad de estos modelos, una consideración relevante es el frecuente escenario en el que determinadas situaciones se explican como modelos mixtos, como es el caso de los que comienzan como Movilización Social y acaban como Aprendizaje Social. No obstante Friedmann, afirma que el Aprendizaje Social no es sólo compatible con la planificación radical, como él llama a la planificación como Movilización Social, sino que es esencial para su práctica. Esto podría entenderse como una variante del modelo de Aprendizaje Social, sin embargo, Friedmann clarifica que la forma en que el conocimiento experimentado se manifiesta, mediante la movilización social, tiene una entidad suficiente como para considerarlo un modelo aparte de planificación. De esta forma, lo que se determina es la existencia de dos tipos de conocimiento: el científico (experto) y el de sentido común (experimentado) que se apoya esencialmente en la experiencia vivida y en la intuición

²² Las movilizaciones sociales, como se ha determinado anteriormente, no tienen que ver únicamente con las actuaciones del Estado y sus gobernantes, pueden ser de toda índole. Sin embargo, en este apartado lo que nos interesa es justamente las que se originan en este ámbito.

4. Referencias

- ARENDT, Hannah. (2002). "Los orígenes del totalitarismo". Alianza Editorial. Madrid.
- ARON, R. (1967). "Dieciocho Lecciones sobre la Sociedad Industrial". Seix Barral. Barcelona.
- AZPURÚA, F. (2005). "La Escuela de Chicago: sus aportes para la investigación de las ciencias sociales". Sapiens: revista universitaria de investigación. Año 6, núm. 2.
- BLUMER, H. (1971). "Social Problems as Collective Behavior". Revista Social Problems, vol. 18, núm. 3.
- BRUNET, I., PIZZI, A. (2010). "La Acción Colectiva desde la Teoría de la Movilización de Recursos". Sociedad y Utopía.
- CANDÓN MENA, J. (2011). "Internet en movimiento: nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la Sociedad de la Información". Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- CAZORLA, A. (2004). "Trabajando con la gente. Modelos de Planificación para un Desarrollo Rural y Local". Universidad Politécnica de Madrid.
- DE LOS RÍOS, I. (2002). "Innovación para el desarrollo rural: La Iniciativa Leader como Laboratorio de Aprendizaje". Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid.
- DE LOS RÍOS, I.; CAZORLA, A. (2002). "Sensibilidad Social y desarrollo rural: la Innovación como proceso de Aprendizaje Social. En "Innovación para el Desarrollo Rural: La Iniciativa Leader como Laboratorio de Aprendizaje". Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid.
- DELLA PORTA, D.; DIANI, M. (1999). "Social Movements: an introduction". Oxford: Blackwell Publishers, pp. 256.
- ESPINOZA, M. (1986). "Evaluación de Proyectos sociales". Ed. Humanitas. Buenos Aires.
- FREUD, S. (2010). "Psicología de las masas". Alianza Editorial. Madrid.
- FRIEDMANN, J. (1995). En Cazorla, A. (1995), "Planificación e Ingeniería. Nuevas Tendencias". Edición Taller de Ideas. Madrid.
- FRIEDMANN, J. (2001). "Planificación en el ámbito público". Instituto Nacional de Administración Pública. España. Madrid.
- FRIEDMANN, J. (2011). "Insurgencies: Essays in planning theory". Routledge.
- GAMSON, W. (1988). "Political Discourse and Collective Action", en Klandermas; Kriesi; Tarrow. "International Social Movement Research: From Structure to Action". Connecticut: JAI Press. Greenwich.
- GOFFMAN, E. (1974). Frame Analysis. Harper and Row. London.
- GURR, T.R. (1970). "Why Men Rebel?". Princeton University Press. Princeton.
- HATCHUEL, A.; LE MASSON, P.; WEIL, B. (2002). "De la gestión de los conocimientos a las organizaciones orientadas a la concepción". <http://www.oei.es/salactsi/hatchuel.pdf>
- JOHNSTON, H. y KLANDERMANS, B. (1995). "The Cultural Analysis of Social Movements", en Johnston, H. y Klandermans, B. "Social Movements and Culture". UCL Press. London, pp. 3-24.

- KORNHAUSER, William. (1969). "Aspectos políticos de la sociedad de masas". Amorrortu. Buenos Aires.
- LARAÑA, E. (1996): "La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 74, p.p. 15-43.
- LE BOND, G. (1986). "La Psicología de las masas". Ediciones Morata. Madrid.
- McADAM, D. (1988). "Micromobilization Contexts and Recruitment to Activism" en Klandermans, B., Kriesi, H. y Tarrow, S. (eds.), "From Structure to Action". JAI Press. Greenwich, pp. 125-154.
- McCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (1977). "Resource Mobilization and social Movements: A Partial Theory". *American Journal of Sociology*, núm. 86, pp. 1212-1241.
- MELUCCI, A. (1999). "Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia". El Colegio de México. México, DF.
- NEVEU, E. (2000). "Sociología de los movimientos sociales". Ediciones ABYA-YALA. Quito.
- NOCERA, P. (2008). "Masa, público y comunicación. La recepción de Gabriel Tarde en la primera sociología de Robert Park". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/19/pablonocera.pdf>
- OLSON, M. (1965, 1971). "The logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups". Harvard University Press. Cambridge.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1999). "La rebelión de las masas". Ed. Espasa Libros S.L.U. Barcelona.
- PARK, R. (1939). "An Outline of the Principles of Sociology". Barnes and Noble. New York.
- PARK, R. (1972). "The Crowd and the Public and Other Essays". Henry Elsner. The University of Chicago Press. Chicago.
- PARK, R.; BURGESS, E. (1924). "Collective Behavior" en *Introduction to the Science of Sociology*. University of Chicago Press. Chicago. Reproducido en Park, R. (1967). "On Social Control and Collective Behavior". Editado por Ralph Turner. The University of Chicago Press. Chicago
- PARSONS, T. (1968). "La estructura de la acción social". Guadarrama. Madrid.
- PÉREZ LEDESMA, M. (1994). "Cuando lleguen los días de la cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia)". *Revista Zona Abierta*, núm.69, pp. 51-120.
- RUBIO GARCÍA, A. (2004). "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales". *Fundación Ortega y Gasset. Circunstancia*, núm. 3.
- SMELSER, N.J. (1989). "Teoría del comportamiento colectivo". México. FCE, pp.20-21, citado en Pérez Ledesma (1994), pp. 74.
- TARROW, S. (1998). "Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics". Cambridge University Press. New York.
- TILLY, Charles (1978). "From Mobilization to Revolution". Random. New York.
- TILLY, C. (1985). "Models and Realities of Popular Collective Action". *Social Research*, núm. 52, pp. 717-747.
- TOURAINE, A. (1984). "El regreso del actor". Eudeba. Buenos Aires.

- TOURAINE, A. (1990). "Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas". Ed. Hacer. Barcelona.
- YAGUENOVA, S. (2006). "Una mirada analítica a los movimientos sociales" en Yagenova, S. (comp.) Guatemala: aproximación a los movimientos y luchas sociales del año 2005. FLACSO: Guatemala, pp. 17.
- ZALD, M. N. (1992). "Looking Backward to Look Forward: Reflections on the Past and Future of the Resource Mobilization Research Program", en Morris, A.D. and Mueller, C.McClurg. "Frontiers in Social Movement Theory". Yale University Press, pp. 326-348.
- ZALD, M. N. y McCARTHY, J. D. (1980). "Social Movement Industries: Competition and Conflict Among SMOS" en Zald, M.N. y McCarthy, J.D. (1987) "Social Movements in an Organizational Society: collected essays". Transaction Publishers. New Brunswick, pp. 162-180.